

# Capítulo 12



## El triskel

El día siguiente a la cena

Los dos seguíamos dando vueltas a la mañana siguiente sobre lo que nos contó Carlos la noche anterior.

Anna mucho más que yo, como denotaba su cara de sueño.

Sobre todo había centrado su atención en el Trískel tatuado en ambos cadáveres. Eso, unido a la edad de las “momias” hacía presagiar algún tipo de conexión transcendental que sin embargo se escapaba a la percepción lógica.

No obstante, Anna sí que intuía esa conexión, aunque su mente se resistía debatiéndose con el sentido común.

—Estoy segura que desde nuestro punto de vista del presente y con nuestros conocimientos empíricos no podemos ver más allá de lo lógico y perceptible. Pero mira cómo se me pone el vello de punta cada vez que pienso en ello —dijo Anna corroborando lo que yo pensaba.

Sus ojos claros se entornaron entre sus parpados somnolientos y me miró con interés:

—Hay una energía misteriosa y atrayente en toda esta historia. ¿Tú puedas sentirla?

—Con tu nivel de sensibilidad, me temo que no. Pero sí que yo también noto cierta áurea de enigma en torno a ello. No hay ninguna duda de que algo hay —le respondí.

Justo en ese momento me sonó el móvil. Era Carlos.

Proponía venir más tarde para hablar con Anna. Tenía que hacerle una petición.

—Claro, sin ningún problema. Pásate cuando puedas. Hoy estaremos en casa todo el día —confirmé a Carlos.

Finalmente vino sobre las cinco.

Aprovechamos la hora para invitarle a un café recién hecho en nuestra cafetera de Batman. Que por cierto —para los escépticos— hacía un café excelente.

—Anna —dijo Carlos sin más preámbulo—, anoche me ofreciste ayuda como entendida en historia.

—Sí, claro, y lo mantengo. En todo lo que me sea posible ayudar en base a mis conocimientos lo haré encantada —afirmó.

—Pues bien, dada las características tan peculiares de ambos casos y que parece haber una potencial base histórica en torno a la investigación que puede llevar a pistas... he solicitado —dijo humildemente Carlos haciendo una pequeña pausa, como solicitándola permiso—, a mis superiores, un acuerdo de colaboración contigo como historiadora. Claro está, no sin que antes obtenga tu consentimiento. Perdóname si me he permitido adelantar en el paso de petición a mis superiores sin

antes consultártelo, pero como me lo propusiste anoche en la cena con esa seguridad...

—Sí, sí, por supuesto. Me parece correcto —reafirmó Anna un tanto sorprendida. No por el hecho de que Carlos se adelantara en solicitar el acuerdo, sino porque no se esperaba que fueran a contar con su ayuda oficialmente en la investigación.

—Anna, de verdad que si te ves comprometida no hay ningún problema en no hacerlo, con toda confianza, de verdad —repuso Carlos, notando cierto grado de desconcierto en Anna al recibir la noticia.

Anna hizo un aspaviento con las manos y la cabeza negando:

—No, no. No es eso. Me encantaría hacerlo realmente. De verdad. Sólo que al hacerlo oficial...no sé, como que ha dado un toque de responsabilidad, pues se espera resultados que pueden o no concluir con la resolución del caso y me gustaría estar a la altura.

—Es normal que te puedas sentir un poco abrumada por ello, pero estoy convencido de que tu colaboración nos será de gran ayuda. Estoy plenamente convencido de ello. Si no, no hubiera trasladado la petición a mis superiores —afianzó Carlos.

—Yo también estoy convencido de que serás de gran ayuda, amor —dije yo cogiéndole afectuosamente la mano para arroparla en ese momento.

—Si me lo pedís todos así... Está bien, acepto —dijo rompiendo el hielo sonriente.

Carlos y yo también sonreímos.